

Notas de pastoral **Juvenil**

2

**LA FAMILIA:
DON
DE LA GRACIA
DE DIOS.**



Una reflexión desde la pedagogía Salesiana.
Inspectoría San Gabriel Arcángel - Pastoral Juvenil Salesiana

1. Educar para la familia.

El complejo contexto social para la familia.

La anterior reflexión estuvo centrada en “la vida como don de la Gracia de Dios, desde la pedagogía salesiana. Este mes, se presenta el tema de la Familia, también como una oportunidad para el cuidado y el desarrollo de la vida. Estamos llamados a educar para la familia, orientando a una mayor identificación con el proyecto originario de Dios para ella. Sabemos bien de las dificultades existentes en nuestra sociedad y en nuestra propia cultura hoy en día.

Expresa el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, que “*La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el*

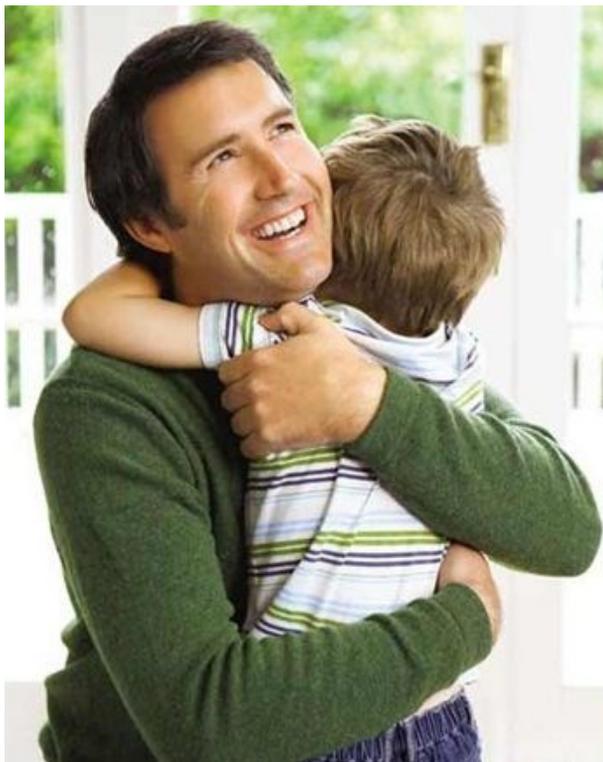
La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales.

aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede -del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total-...El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. (Nº. 66-67)

Aún en medio de estas situaciones complejas a nivel social, reconocemos que la familia es la célula de la sociedad y de la Iglesia. Ella, aún con todas sus dificultades, es estimada por los hijos que reciben su indispensable afecto. Para los padres, la educación es un deber esencial, unido a la transmisión de la vida, vocación original y primaria con respecto a la tarea educativa de otros sujetos; insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros (cfr. *Familiaris Consortio* 36)

Se invita a considerar la familia como un contexto hermoso para experimentar la salida de si mismo, ponien-

do como centro de la propia vida los afanes y esperanzas de los demás. El mismo Capítulo General 27 de los Salesianos, vuelve a enfatizar esta preocupación por las familias, y el entorno de los jóvenes, “de una pastoral de conservación a una pastoral “de salida”, que parte de las necesidades profundas de los jóvenes más pobres, considerados en su entorno familiar y social”. (Nº 72,2) la misma Familia Salesiana, frente a estas dificultades sociales en torno a las familias, épocas de disgregación, orece una alternativa de vida, basada en el respeto y en la cooperación con el otro.



2. La necesidad del diálogo en la familia.

La mesa es sin duda, uno de los centros de la vida de la familia, en torno a ella se pueden realizar diálogos francos y sencillos sobre la realidad, y sin embargo, no siempre nos dedicamos este tiempo para ello. En general, como expresa bien Tony Mi-

fsud, en “dejarse cuestionar por el evangelio”, (Pp. 55-58): No nos dedicamos mucho tiempo para hablar de ello, de la familia, de sus valores, de sus intereses, de sus gustos, de sus problemas. En general esta tendencia a vivir más o menos acelerados nos hace pasar de largo en el dialogo personal con los integrantes de la familia. Pero esto si es neces-

sario. Necesario para pedir perdón unos a otros, por faltas que quizá ni siquiera seamos conscientes que hemos podido cometer, también para agradecerse, por gestos que tampoco podemos ser muy conscientes que hemos realizado y han sido satisfactorios o agradables para el otro/a. Tenemos esta tendencia de tomar por supuesto y obviar muchas cosas importantes de nuestra vida. Solo cuando este hecho obvio ya no existe, caemos en la cuenta de lo decisivo que ha sido en nuestras vidas. Esto se hace muy presente, por ejemplo cuando perdemos a algún ser querido, y cómo de repente se nos “alumbrá”, por decir de un modo, o se hace más claro, la importancia que tuvo en nuestra vida. Se recuerdan tantas vivencias con ese ser tan querido, pero no hubo el tiempo suficiente para que en alguna de las conversaciones sencillas se pudiese manifestar el amor, el

cariños, el respeto, (*“Gracias, perdón, te quiero”*). Con la familia, nos puede pasar de igual modo. Por eso, el diálogo, la conversación, la mesa, pueden ser lugares y momentos preciosos, si nos hacemos el tiempo de escucharnos y hacer estos gestos obvios, pero que nuestro escaso tiempo, o nuestro torpe orgullo, no estamos dispuestos a ponerlos frente a los demás.

3. El cuidado de las relaciones interpersonales en la familia.

Como educadores-pastores, prestamos una particular atención a la calidad de las relaciones interpersonales; compartimos los valores de trasfondo, pero además, debemos cuidar el modo de transmitirlos. No basta que todos nosotros compartamos los mismos valores sobre la vida, el amor, la familia, la libertad, etc. Es también, nuestra tarea educativo-pastoral el hecho de que sepamos transmitirlos bien, en las mismas relaciones interpersonales que tenemos con los demás. Saber dialogar, conversar las alegrías y las dificultades, saber enfrentar

los momentos de crisis de manera asertiva y con altura de miras, en forma propositiva. Somos testigos de cómo, tantas veces en nuestras familias, el rencor y los modos duros, las malas palabras, dejan heridas tan hondas en las personas; saber decir la verdad, pero con la sutileza que requiere la misma verdad. Nuestra misma sociedad va mostrando una manera de corregir, de tal manera, que no sólo, no se corrige la falta, sino a además, deja en la otra persona, un resentimiento tal que lo hemos perdido como amigo, o hermano, hemos perdido su confianza, o al menos, hemos puesto ante él un prejuicio tan grande, que la próxima vez que nos acerquemos, ya no querrá escuchar nuestro consejo, simplemente no nos querrá ver más.

Cuidemos la vida. Cuidemos la vida de nuestra familia, de los hijos, de las esposas y esposos, de quienes se están comprometiendo como novios, o de aquellos adolescentes y jóvenes que están comenzando algunas relaciones más profundas en el amor de pareja. Ayudemos a los mismos jóvenes a manifestar sus propios afectos, a dialogar con el lenguaje del corazón. Cuidemos las relaciones de amistad. Es una manera sencilla, pero significativa de cuidar la vida del otro/a. Es una manera concreta de tratarlo como prójimo, cuidar la familia. Es una tarea cotidiana, que responde al anhelo más profundo de

Ayudemos a los mismos jóvenes a manifestar sus propios afectos, a dialogar con el lenguaje del corazón.

la sociedad y de la Iglesia misma, y que está en el centro de las preocupaciones de nuestra misma Congregación. Hay realidades dolorosas que dificultan seriamente la constitución de la familia en el país, se han ido creando situaciones injustas, se vive la indiferencia, y el mismo interés por el sentido social se ha visto perjudicado. Muchas veces se toman medidas que afectan la situación de los más pobres, y de los que tienen menos oportunidades. Reconociendo estas fragilidades, es siempre necesario que pongamos nuestros empeños en acompañar a los niños y adolescentes y jóvenes mismos, en la belleza y la bondad, en la necesidad de la familia. Se trata de una gracia que debemos pedir al Mismo Señor para que nos asista en este camino, con los medios adecuados y con las palabras justas, con el mismo testimonio de nuestro ser familia. Es imposible crecer en este discernimiento y el gusto por la familia, si no se cree en la existencia y acción del Espíritu Santo entre nosotros.

4. Construir la Familia.

Siguiendo estas claves del dialogo y del cuidado en las relaciones interpersonales de las que hemos hablado, podemos hablar de la fundamentación de las familias en el amor, de la posibilidad de *construir la familia*, del perdón, aceptación y agradecimiento

comprometido. La vida familiar es materia cotidiana para experimentar que se recibe y se sostiene la existencia de cada uno y que ésta es proyectada hacia unos objetivos de plenitud para los que se ponen los mejores medios al alcance, y es el espacio primigenio donde se vive el perdón, la reconciliación y la aceptación de las propias incapacidades e incluso del propio mal. Cuando una persona aprende que es querido a pesar de sus errores, no le es difícil entender que Dios sigue prefiriendo su persona, a su conducta reprobable. Esto mismo es fundamental aprenderlo en el hogar, y luego generar las condiciones para que este aprendizaje sea reforzado. La experiencia fundamental de aceptación incondicional se da en el seno de la familia como hemos dicho, y desde ella, se facilita la posibilidad del reconocimiento personal y liberador del pecado. Cuando la familia hace memoria de la presencia de Dios desde sus orígenes, incluso en el tiempo previo de noviazgo es más fácil recordar, desear y re elegir los sueños primeros que fueron dando origen a la familia.

la familia, cuando los esposos han dado cabida a su fe personal y comunitaria dentro del proyecto compartido, se siente llamada a desempeñar una función particular en la construcción del Reino de Dios. El proyecto de familia cristiana en una sociedad plural y compleja, como la que hemos hablado, se concreta en opciones diversas siempre definidas en favor de los criterios evangélicos que determinan esta vocación particular.

La familia es también espacio donde llorar y compadecer por la presencia del dolor y de la muerte. La pérdida de uno de los esposos, la pérdida de un hijo, la marcha definitiva de los abuelos, la presencia de enfermos o ancianos son algunas de las muchas pruebas a las que el propio ciclo vital de la familia conduce. Estas situaciones permiten la experiencia de hacer próximo a un Dios que se manifiesta omnipotente desde la impotencia de la cruz y ofrece a todas las personas de la familia ocasión para conocer al Cristo integral y servirle desde los reversos de la historia, el éxito y la salud. No es extraño para todas las familias, enfrentar las dificultades del dolor, de la enfermedad, de las adicciones, de la muerte. Sin embargo, leer juntos la propia historia familiar y descubrir la presencia de Dios en tantos dones particulares, es un trampolín de agradecimiento que impulsa a saberse hechos para responder a tanto amor y hacerlo en las cosas diarias. Así construir la familia, es una experiencia cotidiana y que se fundamenta justamente en el amor mutuo, fuente de donde brota la alegría y la esperanza.



5. El espíritu de Familia que nos enseña a vivir don Bosco.

Mamá Margarita como ícono de un espíritu de Familia.

“Don Bosco quería que en sus ambientes cada uno se sintiera como en su propia casa. La casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos, hermanos y jóvenes, se sienten acogidos y responsables

del bien común. En un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo, y las relaciones se regulan no tanto recurriendo a la ley, cuanto por el movimiento del corazón y por la fe. Un testimonio así suscita en los jóvenes el deseo de conocer y seguir la vocación salesiana” (Constituciones Salesiana Art. 16)

Para la congregación salesiana, vivir en familia no es simplemente una opción pastoral estratégica, hoy tan urgente, sino una modalidad de realizar nuestro carisma y un objetivo que privilegiar en nuestra misión apostólica. Como rasgo carismático característico, nosotros, miembros de la Familia Salesiana, vivimos el espíritu de familia; como misión prioritaria compartimos con las familias, que nos confían a sus hijos, el deber de educarlos y evangelizarlos; como opción metodológica educativa, trabajamos recreando en nuestros ambientes el espíritu de familia. *“Sin familiaridad no se demuestra el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que quiere ser amado debe demostrar que ama”*.

Para todos es conocida, la importancia que tuvo Mamá Margarita en la vida de San Juan Bosco. No sólo dejó en el Oratorio de Valdocco el característico “espíritu de familia”, que subsiste todavía hoy, sino que supo forjar el corazón de Juanito en la bondad y amabilidad” (Juan Pablo II). Una de las más hermosas tareas de Mamá Margarita fue aquella en la que usaba no sólo los brazos, sino su corazón, su talento innato de educadora. Todos aquellos huérfanos la llamaban “mamá”: estaba bien claro que no se limitaba a ser su cocinera o quien arreglaba su ropa. Tenían en ella una confianza total. A lo largo de la jornada ella intervenía para corregir, exhortar, consolar, ofrecer el consejo oportuno, para formar su carácter y su corazón de creyentes, para recordar la presencia de Dios, invitar a ir a confesarse con Don Bosco y reco-

mendar la devoción a María. Se puede afirmar que a Mamá Margarita hay que atribuir el mérito de haber sembrado en Don Bosco los gérmenes del célebre trinomio: *razón, religión, cariño*, que ella vivió sencillamente en su calma, afabilidad y autoridad. El heroico traslado a Valdocco de Mamá Margarita sirvió para dar al ambiente de aquellos jóvenes el mismo estilo familiar del que brotó la sustancia del Sistema Preventivo y muchas modalidades tradicionales vinculadas a él. Don Bosco había experimentado que la formación de su personalidad tenía su raíz vital en el extraordinario clima de entrega y bondad (donación de sí) de su familia de I Becchi, y quiso reproducir sus características más significativas en el Oratorio de Valdocco” (E. Viganó).

Los educadores en un ambiente salesiano, están llamados a vivir con los jóvenes una relación de cercanía y amistad, con la familiaridad y amabilidad de la presencia salesiana como lo enseñan los mismos orígenes de la Congregación. Esta creación de un ambiente familiar, con la posibilidad de vivir relaciones con referentes adultos positivos, rompe la barrera de la desconfianza y despierta el interés educativo. (CRFPJ, Pág. 241)

Algunas preguntas que nos pueden ayudar a reflexionar.

1. *¿Cuáles considero que son los valores más importantes que se viven en mi familia?*
2. *¿Cómo creo que puedo contribuir en mi familia a generar un mayor sentido de unidad y cuidado mutuo ?*
3. *¿Cómo estamos transmitiendo la importancia vital de la familia y sus valores para la sociedad en que vivimos?*
4. *En el caso particular de los jóvenes ¿Cómo me estoy preparando para la construcción de una familia? ¿Qué pienso al respecto? ¿qué experiencias de familia he tenido?*
5. *¿cómo puedo contribuir a generar un ambiente de familia en mi trabajo, es mis estudios, en los ambientes donde me desarrollo?*





BICENTENARIO DEL NACIMIENTO
1815 • DON BOSCO • 2015